

# EDITORIAL

## PERÚ 2010: UNIÓN, TRABAJO Y OPTIMISMO

Con lo peor de la crisis financiera ya a nuestras espaldas y una política de estabilidad macroeconómica reconocida internacionalmente, podemos ver el año que comienza con un remozado optimismo.

Para entrar en la nueva década con paso firme y recuperar el ritmo de crecimiento de años anteriores, debemos poner énfasis en aquellos aspectos en los que aún nos hace falta avanzar hacia una sociedad desarrollada. Necesitamos enriquecer la educación, mayor y mejor infraestructura básica, desarrollar innovación, investigación y tecnología aplicada, mejorar la seguridad ciudadana, entre otros asuntos urgentes y que son clave para consolidar el desarrollo del país de cara a la celebración del bicentenario nacional.

A todo esto, debemos sumarle un comportamiento ético y la interiorización de los principios de responsabilidad social, que deben ser aplicados tanto a nivel de instituciones como de individuos y deben estar presentes dentro de las prioridades establecidas por la sociedad.

Debemos estar muy conscientes que el concepto de responsabilidad social y el sólido compromiso con el desarrollo del Perú recae en todos; autoridades públicas,

empresarios grandes, medianos y pequeños, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, organizaciones sindicales y la ciudadanía en general que deben estar atentos al rol que les toca jugar.

Hoy como nunca antes, el tejido social debe consolidarse como una herramienta dinámica e integradora hacia la suma de esfuerzos de diferentes instituciones con un objetivo común: la consolidación del desarrollo del país.

Las oportunidades que el mundo globalizado de esta segunda década del siglo nos ofrece son enormes, y –junto con un ágil y eficiente desempeño de la inversión pública– la inversión privada resultará una piedra angular en la estrategia nacional para superar la pobreza. Para ello, debemos fortalecer el modelo económico mejorando el clima de inversión.

Particularmente en el contexto de un año electoral, debemos trabajar de forma unida y transparente, defendiendo la democracia, sin caer en facilismos, ni fomentando la conflictividad sino más bien un modelo de crecimiento inclusivo basado en la inversión, la empresa sustentable y el trabajo decente.

Sólo podremos empujar hacia adelante el carro del desarrollo si lo hacemos todos juntos.